



Proyecto Ein Karem

Archidiócesis de Toledo

PINACOTECA HISTÓRICA

Elizabeth Blackwell (1821-1910)

Elizabeth Blackwell fue la primera mujer en obtener el título de Medicina.

Nació en Bristol, Inglaterra, en 1821. Fue la tercera de los nueve hijos de Samuel Blackwell, un refinador de azúcar y de Hannah Lane.

Creció y se educó en el seno de una familia acomodada, vivió sus primeros años en el puerto industrial y comercial de Bristol, donde su padre tenía una refinería de azúcar. Era una familia religiosa pero muy liberal: todos los hijos recibieron una educación bastante completa, sin diferenciación por razón de sexo, con profesores particulares: ciencias, matemáticas y lenguas extranjeras.



En 1832 un fuego destruyó la refinería de azúcar propiedad de su padre, lo que provocó la emigración de toda la familia a Estados Unidos, donde ese mismo año nació el noveno hijo. Samuel Blackwell, un hombre de carácter fuerte y decidido, alquiló una nueva refinería y toda la familia se instaló en Nueva York. Elizabeth continuó su educación en la que ella misma

definió como una escuela excelente, y conoció de forma directa la participación en la lucha abolicionista, siendo su propia casa una de las que dieron acogida a los esclavos que huían de los estados del sur hacia la libertad en Canadá. Perteneció a diferentes asociaciones antiesclavistas.

En 1835, otro fuego destruyó nuevamente la refinería familiar. La compañía aseguradora no pudo pagarle y Samuel Blackwell hubo de invertir todo su capital en la creación de una nueva empresa.

En mayo de 1838 su padre decidió el traslado de toda la familia a Cincinnati, donde confiaba conseguir mayor éxito en los negocios, pero su muerte inesperada, producida el 7 de agosto de 1838, tras una breve enfermedad, dejó a la familia en una muy difícil situación económica. Según recoge Elizabeth en su diario, el día 10, tras el funeral, tan solo disponían de veinte dólares.



La madre y sus hijas mayores abrieron una escuela para señoritas y tomaron huéspedes en la casa hasta que sus hermanos varones se hicieron cargo de la economía familiar y pudieron pagar varias deudas. A Elizabeth no le gustaban su actividad como profesora y sus alumnas.

En 1844 Elizabeth dio clases en una escuela de música, para poder ahorrar y pagarse los estudios de medicina, con el fin de convertirse en doctora. Tras haber sido rechazada su solicitud en diez universidades, logró ser admitida en 1847 en el Ginebra Medical College (Nueva York) graduándose en 1849, siendo así la primera mujer doctora en Medicina de Estados Unidos.

Para continuar sus estudios viajó a París, donde ejerció en Maternidad y Obstetricia, y quedó ciega de un ojo, cuando en una de las curas, una secreción purulenta le salpicó el ojo izquierdo. Aquello truncaría su carrera de cirujana.

Marchó a Inglaterra donde conoce a Florence Nightingale (la responsable del desarrollo de la Enfermería moderna).

Volvió a Estados Unidos y con perseverancia y tenacidad Elizabeth fundó el primer hospital del mundo dirigido solamente por médicas, donde atendían a enfermos pobres y desamparados. Durante seis años trabajó en la pobreza y el aislamiento profesional, pero en 1857, junto a su hermana Emily abrió una Escuela de Enfermería para mujeres.

El estallido de la Guerra de Secesión las dará a conocer a ellas y a sus primeras discípulas. Durante los años de la guerra civil (1861-1865) las dos hermanas tra-

bajaron intensamente atendiendo a personas de color que huían del sur o viudas de soldados. Años más tarde, en 1868, unió a esta escuela, la Escuela de Medicina para mujeres, donde tuvo como colaboradora a la Dra. Rebecca J. Cole (1846-1922), la segunda mujer negra que se graduó en medicina en 1867.

Elizabeth escribió tratados para difundir consejos y recomendaciones sobre la prevención de las enfermedades y cómo mejorar la higiene y la alimentación. Entre sus obras figuran: “La educación física de las jóvenes”(1852), “El elemento humano del sexo”(1884) y “Primeros trabajos para la apertura de la profesión médica a las mujeres”(1895).

Viajó de nuevo a Inglaterra donde instaló la Escuela Londinense de Medicina para Mujeres. Elizabeth fue la primera mujer incorporada al Registro de Médicos de Gran Bretaña. Ejerció la cátedra de Ginecología y dio conferencias a los obreros de Londres. Siguió luchando por el seguro contra la enfermedad, por la mejora de las viviendas de los pobres, por cooperativas para disminuir el precio de los alimentos...

Combinó la práctica médica con su cruzada moral contra la prostitución y a favor de la educación sexual de los jóvenes y con su espíritu activo y emprendedor, desafió a la censura y a los facultativos de su época, logrando abrir la puerta de la profesión médica a las mujeres. En Estados Unidos la única institución que aceptó mujeres desde su creación en 1871, fue la universidad de Siracusa.

Elizabeth Blackwell falleció en Hastings, al sur de Inglaterra, en 1910 a los 89 años de edad.

A principios del siglo XX, en 1910, las reformas del médico Abraham Flexner (1866-1959) impedirán de nuevo la entrada de mujeres a las escuelas de medicina en Estados Unidos. La medicina se convirtió durante décadas, en una profesión de hombres blancos de clase media-alta, que cobraban elevados salarios por sus servicios.

Desde 1949, la Asociación de Mujeres American Medical otorga el premio Elizabeth Blackwell anual a las mujeres que han demostrado “un excelente servicio a la humanidad”.

En 2013 la Universidad de Bristol fundó el Instituto Blackwell Elizabeth de Investigación en Salud.

La Dra. Elizabeth Blackwell fue la primera mujer en obtener un título médico. Fue activa en el movimiento del sufragio y el abolicionismo. Fue una de las primeras feministas, defensora de los derechos de las mujeres, y estaba a favor de la vida. Aquí, ella describe al bebé por nacer y por qué debe ser protegido:

“Mira el primer destello de la vida, la vida del embrión, el comienzo de la existencia humana. Vemos una célula pequeña, tan pequeña que puede ser fácilmente olvidada. Es una célula viva; contiene un poder de crecimiento progresivo, conforme a las leyes, según un tipo definido, que sólo podemos contemplar con reverente admiración”.

En su diario, Blackwell también escribió acerca de Madame Restell, una conocida abortista ilegal de Nueva York:

“La grosera perversión y destrucción de la maternidad por la abortista me llenó de indignación y despertó un antagonismo activo. Que el honorable término “médico femenino” se aplicase exclusivamente a aquellas mujeres que llevaban a cabo este escandaloso comercio me parecía un horror. Era una degradación absoluta de lo que podría y debería convertirse en una profesión noble para las mujeres”.

Esperanza Gómez-Menor